

Por un arte al servicio del pueblo: Frente Nacional de Artes Plásticas (1952-1963)

RAÚL CANO MONROY

- Talamantes Editores Editores, 1ª ed., México, 2024

Dina Comisarenco

Comienzo esta reseña alabando el hecho de que el trabajo realizado para la construcción de este libro, en todos y cada uno de sus capítulos, es resultado de una investigación rigurosa, profunda y sistemática, pues tal y como nos dejan ver las numerosas imágenes de recortes de periódico, fotografías y cartas reproducidas en sus páginas, está basado, en su totalidad, en documentos de archivo y en muy valiosas y entrañables fuentes orales. En efecto, una característica común de todas las contribuciones reunidas en el libro es que a través de los documentos consultados o de las entrevistas realizadas, se privilegia el rescate de la propia voz de los protagonistas del Frente para narrar, de forma inteligente, sensible y honesta, el devenir histórico de una etapa de la historia del arte mexicano que, como tantas otras, todavía no había sido estudiada y reconocida lo suficiente.

Si bien el concepto abstracto de “archivo” está de moda en la actualidad y se ha convertido en lugar común para teóricos del arte, artistas

Citar este artículo como: COMISARENCO, D. (2026). Por un arte al servicio del pueblo: Frente Nacional de Artes Plásticas (1952-1963). Reseña. Revista *Nodo*, 20(40), enero-junio, pp. 200-203. doi: 10.54104/nodo.v20n40.2475



y curadores, son pocas las investigaciones que realmente se basan en fuentes documentales de archivo y en las memorias recuperadas de viva voz de los protagonistas de la historia. A diferencia de otras publicaciones que intentan adecuar un marco teórico o una perspectiva metodológica a un tema cualquiera, convirtiéndolo así en un mero ejemplo ilustrativo de otra cosa, este libro parte de la información dada por las mismas fuentes para reconstruir la historia, lo que resulta en textos sumamente aportadores.

Las numerosas imágenes de documentos reproducidos hacen a dichos documentos accesibles a un público más amplio, extendiendo así la posibilidad de experimentar los descubrimientos y el goce de trabajar con un archivo, y más en este caso porque contiene grandes e inéditos tesoros. En este sentido, confío en que el libro será un ejemplo inspirador —para los familiares que custodian archivos de artistas, para las instituciones culturales a cargo de fondos documentales, y para los hacedores de políticas públicas—

que pueda incentivar la adquisición de los fondos, pues hoy en día resulta no sólo necesario, sino urgente, el hecho de estimular e incrementar las medidas necesarias para favorecer la preservación y la accesibilidad de los acervos documentales relacionados con la riqueza artística de México. Sólo así podremos cumplir con la obligación moral que tenemos quienes formamos parte de la comunidad artística y académica de México, de conservar los repositorios únicos que nos enseñan sobre nuestro pasado, para que las nuevas generaciones los puedan consultar y visitar, y seguir así construyendo conocimiento.

La segunda gran virtud del libro es, sin lugar a duda, su temática: el Frente Nacional de Artes Plásticas (FNAP), una agrupación formada por artistas y por otros destacados colectivos artísticos, creada a mediados del siglo xx en plena guerra fría, con la noble intención de impulsar el arte nacional contemporáneo. El estudio del FNAP es relevante, por una parte, por una cuestión retrospectiva, ya que a pesar de su indudable importancia histórica, hasta la fecha no había sido estudiado ni reconocido a fondo. En este sentido, el libro cumple la importante función de comenzar por fin a llenar ese inexplicable e injusto vacío historiográfico.

Por otra parte, el tema del FNAP resulta relevante por su carácter prospectivo, ya que, al recuperar los ideales de origen de la asociación, los textos reunidos en el volumen nos ofrecen enseñanzas y reflexiones significativas que vale la pena destacar y que desglosaré brevemente: el redescubrimiento de la riqueza de la historia del arte nacional, la importancia de contextualizar la producción artística, la pro-

puesta del Frente para formular una política cultural completa, el hecho de acercarnos a una generación con ideales y con el reconocimiento del poder de la colectividad, y la vanguardista participación femenina dentro del grupo.

Este texto nos permite redescubrir la riqueza de la historia del arte nacional, misma que comúnmente suele relatarse de forma lineal desde una mirada formalista que describe los hechos como la eclosión espontánea del movimiento muralista en las décadas de 1920 a 1940, seguida por su supuesto anquilosamiento estético y el consiguiente surgimiento de un movimiento de oposición —la Ruptura— en la década de 1950. El libro desmitifica dicha visión simplificada y reductiva, y deja a la vista la inmensa variedad, complejidad y riqueza de una etapa artística en la que el movimiento abstracto convivió con el arte figurativo de corte realista que, para aquel entonces, seguía vivo y actual, con infinidad de tendencias y corrientes artísticas singulares.

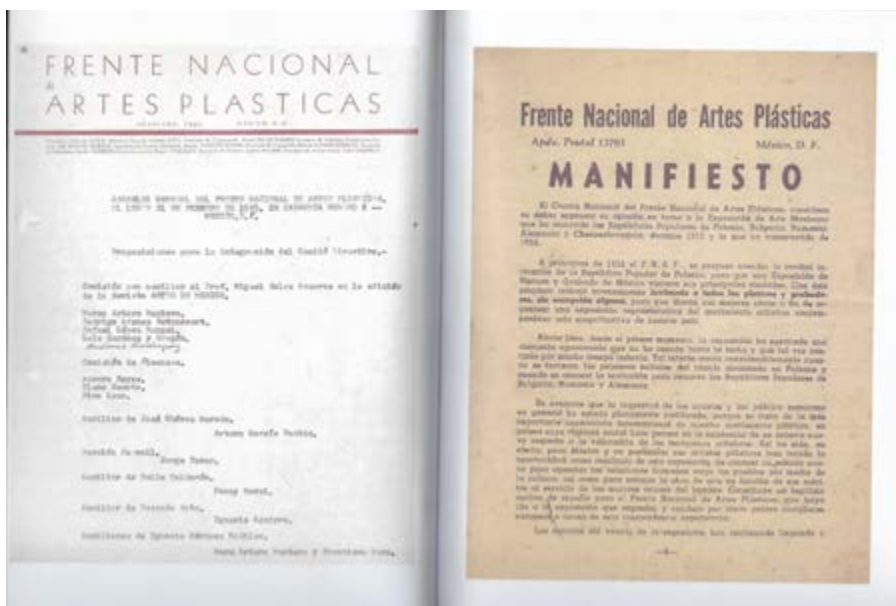
Además, al recuperar esta diversidad, los diferentes textos contenidos en el libro nos invitan a mirar más allá del análisis formal y reconocer la importancia de contextualizar la producción artística. En la historiografía del arte nacional tradicional, la narración canónica de la época se centraba en la oposición de lo figurativo *versus* lo abstracto. Los textos en este libro nos invitan a incluir y a reflexionar sobre otras problemáticas artísticas y sociales que influyeron de forma importante en los estilos artísticos y en sus cambios, así como sobre otras redes intelectuales y otros actores, arrojando luz sobre figuras olvidadas, subestimadas o invisibilizadas de la historia del arte mexicano, y reve-

lando también las profundas causas ideológicas que motivaron a creadores y críticos de arte a defender de forma apasionada, durante el periodo en cuestión, sus posturas estéticas y políticas encontradas.

El texto de Juan Rafael Coronel Rivera sobre el mural transportable *Gloriosa victoria* (1954), de Diego Rivera, es un detallado y bien documentado análisis iconográfico de la obra en relación con su contexto, es decir, con la política guatemalteca del gobierno socialista de Jacobo Árbenz, con la cruenta intervención estadounidense en dicho país, y con la propaganda mediática contemporánea. Funciona como un ejemplo contundente del significado profundo de conocer el contexto histórico en el que nacen las obras de arte para poder decodificarlas, y de la vigencia del realismo artístico en la década de 1950, entendido como una herramienta eficaz y valiente de denuncia política, en este caso, en el contexto de la Guerra Fría.

En relación con las actividades del FNAP que recupera el libro, resulta inspirador el ejemplo que se nos da sobre la forma en la que las y los artistas construyeron una propuesta para formular una política cultural completa. En efecto, a través de la creación de otras prácticas y estrategias de circulación cultural y artística, el grupo demostró la importancia de los círculos más o menos formales de socialización y de la solidaridad que se da y que se puede dar entre las y los artistas para intentar complementar y/o llenar los graves vacíos que hasta la fecha suelen existir en las políticas de fomento para las artes en el país.

Las propuestas surgidas del Frente incluyeron la renovación de los planes de estudio necesarios para lograr una educación artística



de calidad; la difusión y el apoyo del Estado para los artistas, sin importar su orientación estética o política; el reconocimiento social y el impulso a sus carreras a través de concursos y premios; la aceptación de las ventajas que puede ofrecer el patrocinio privado para ciertas actividades; la organización de exposiciones nacionales e internacionales (campo en el que destacaron muy particularmente las exposiciones itinerantes en los países del bloque socialista); la fundación de revistas (incluida la extraordinaria *Artes de México*, que continúa activa hasta la fecha); la creación de una galería de arte para los artistas miembros (para intentar garantizar su independencia económica), y la activa defensa del muy rico y diverso patrimonio artístico nacional.

A pesar de los siempre nuevos y cambiantes desafíos que enfrentamos en el mundo actual —la globalización, la desigualdad, la exclusión social y el fortalecimiento del ámbito privado en detrimento del público, entre muchos otros—, varias de las acciones planeadas por el FNAP en

defensa del arte continúan vigentes como estrategias para potenciar y para democratizar la cultura y así transformar a la sociedad. Los diálogos abiertos establecidos por los artistas del FNAP con distintos sectores públicos y privados, atenta a las necesidades y propuestas de los mismos artistas, son un ejemplo del camino que podríamos transitar para desarrollar una política cultural seria, abierta, incluyente y perdurable, capaz de trascender las fluctuaciones políticas y los gustos personales de los gobiernos en turno.

Hay que señalar que el foco del libro en el FNAP nos permite acercarnos a una generación con ideales, lo que resulta muy inspirador. En su texto, Luz Elena Soto Martínez se pregunta retóricamente a sí misma: “¿tiene importancia que se conozca actualmente por lo que pugnó el Frente?”. Responde de manera afirmativa, sosteniendo que “existen pruebas fehacientes de que, en los cincuenta e inicios de los sesenta, efectivamente el Frente fue una singular agrupación [...] [que] se afanó por defender la plás-

tica mexicana y fincar las bases para la protección del arte en general”, y sugiere que “hay que retomar el legado que nos es heredado e incluso adecuarlo al tiempo actual”. Haciendo eco del idealismo del Frente, concluye el párrafo señalando que “desearía que esto ayudara a rescatar nuestra deteriorada idiosincrasia, provocada por el caos socioeconómico que soportamos” (p. 158).

Las décadas de 1950 y 1960 fueron etapas históricas plenas de tensiones, contradicciones y luchas ideológicas. Si bien muchos jóvenes sucumbieron entonces al desencanto y optaron por intentar quedar al margen de los debates sociales y políticos contemporáneos, otros —y entre ellos, la mayoría de los artistas e intelectuales que conformaron el FNAP— apostaron por el trabajo colectivo, por la empatía que sentían por los sectores más desprotegidos de la sociedad, por el sentimiento de pertenencia y de conexión social que se puede experimentar cuando existe compasión, y por la convicción de que la vida puede tener sentido y significado si luchamos por la construcción de un mundo mejor.

Recuerdo con afecto y nostalgia los sentimientos que me animaban cuando visitaba a dos de las figuras tratadas en el libro: la entrañable pareja formada por Rina Lazo (Guatemala, 1923-México, 2019) y Arturo García Bustos (México, 1926-2017). Cuando compartían sus recuerdos, entre la indignación y la esperanza, y el anhelo de la utopía que no flaqueaba jamás, me transportaban a esa época de oro del mundo cultural mexicano, cuando en efecto, el arte estaba “al servicio del pueblo”, como reza el lema de la agrupación. Todas las figuras rescatadas en el libro son artistas creati-

vos, críticos y comprometidos con su tiempo y sociedad, figuras extraordinarias de las que tanto necesitamos hoy en día para que sigan encendiendo nuestras vidas con la pasión de la justicia.

Finalmente, aunque no menos importante, quiero destacar que en los textos se aprecia también la vanguardista participación femenina del Frente, a contrapelo del contexto histórico de entonces. Luz Elena Soto Martínez señala con razón que “en la década de los cincuenta no era viable que se tomara en cuenta el trabajo de mujeres artistas, y en el Frente se les brindó de manera plena el apoyo, de manera [dice la autora que ella] contemplaba con admiración las muestras de sus obras junto con las de sus compañeros varones” (p. 156).

Destacan en el libro las reproducciones de algunas obras de las artistas relacionadas con el Frente: Frida Kahlo, Rina Lazo, Elizabeth Catlett, Fanny Rabel, Olga Costa, Aurora Reyes, Celia Calderón, Susana Neve, Mercedes Quevedo, Ángela García Flores, Paulina Trejo, Naya Márquez, Macrina Krauss y Rosa Castillo; entre las extranjeras invitadas a exponer en el país, María Hiszpanska, conformando entre todas un destacadísimo conjunto de artistas mujeres que da fe del talento y el ambiente incluyente del

FNAP, de su visión vanguardista en cuestiones de género, y del reconocimiento desprejuiciado de la calidad plástica de la producción pictórica de las y los artistas miembros.

De manera acertada se incluyeron en la portada del libro, junto a un grabado de Rosendo Soto —figura clave del Frente—, dos imágenes producidas por mujeres artistas: *Ocaso* (ca. 1953), de Naya Márquez, y *En el umbral* (1956), de Fanny Rabel.

Los testimonios de Rina Lazo —como artista plástica participante— y de Luz Elena Soto Martínez —como asistente de su padre Rosendo Soto en muchas de las actividades del FNAP— atestiguan el activo papel desempeñado por las mujeres, no sólo como productoras de obra, sino también como figuras protagónicas de los debates y de las significativas propuestas realizadas por la asociación en defensa de la cultura nacional.

Resumiendo, el libro trata sobre el FNAP, organización caracterizada por una vitalidad creativa y un compromiso político fuera de serie, y que el tiempo había dejado en estado latente, conservando en silencio los vestigios de su historia en un archivo. Gracias al cariñoso y profesional cuidado de Luz Elena Soto Martínez, y al trabajo de investigación del gran equipo de autores

y artistas que reunió Raúl Cano, volvió a la vida.

En los textos nos reencontramos con muchos de las y los grandes artistas de México, pero vistos ahora no sólo como seres individuales tal y como aparecen en los estudios biográficos tradicionales, sino como una red de personas que, desde sus propios lugares y posibilidades, se unieron con las y los demás colegas, convencidos del poder de proponer y de actuar en colectivo. El grupo de artistas e investigadores reunidos en el libro —verdaderos guardianes de la memoria cultural de México—, con la coordinación de Raúl Cano, fueron capaces de rescatar la fascinante historia del desarrollo histórico y de los ideales que guiaron al FNAP, demostrando las ventajas del trabajo en colectivo.

A través de sus textos, *Por un arte al servicio del pueblo: Frente Nacional de Artes Plásticas* nos permite, como señalamos, redescubrir la riqueza de la historia del arte nacional, resaltar la importancia de contextualizar la producción artística, conocer la propuesta del Frente para formular una política cultural completa, inspirarnos al acercarnos a una generación con ideales y, con ellos, reconocer el poder de la colectividad. Finalmente, aprender de la vanguardista participación femenina dentro del grupo. ●